

Noticiero Matutino

Morsa Gotero Cortauñas

Emilio Cárdenas había desaparecido hace una semana. Sus compañeros de trabajo lo recordaban como un afable joven que se encargaba del cuidado de las **morsas** en el zoológico, su amor por los animales no tenía parangón, lo que para algunos era un trabajo más para Emilio era una vocación. Si hasta le daba suero con **gotero** a las crías cuando enfermaban, solía llevar en su kit de trabajo uno, además de un **cortauñas** para asegurarse de tener las manos bien acicaladas para su labor. Noticiero matutino “El humo cubre cuadras a la redonda, la gente no deja escuchar las órdenes de precaución de la policía, esto es un caos, no se sabe aún quién es el autor. Regresamos a estudios...” Emilio, estaba tranquilo, tenía todo preparado, tomó un taxi, nada lo desviaría en su venganza anti especista... Noticiero matutino “Encontraron el cadáver del terrorista, no hay identificación, y lo único que tenía en sus bolsillos era un gotero y un cortauñas, de regreso a estudios, seguiremos informando”.

Emilio Cárdenas ha logrado su objetivo, ha volado la oficina central del zoológico, y con su muerte libera a cientos de animales.



Tuareg

Una visión inusual

Morsa Gotero Cortauñas

Era una visión inusual, casi mágica, para una esquina anodina del centro de una ciudad. Pero allí estaba, entre las oficinas bancarias, muros de cristal, restaurantes de comida rápida, mucho tráfico y mucha gente pasando. Una **morsa** de regular tamaño y ojillos penetrantes, simplemente allí, estando. Atada con un lazo a una señora mayor sentada detrás suyo, una señora que aunque no había usado un **cortauñas** en mucho tiempo y hubiera podido usar un **gotero**, pues tenía los ojos enrojecidos, no se podía decir que fuera una vulgar mendiga, vestía elegante y tenía un halo especial.

La mayoría de los viandantes, sin embargo, con prisas y ocupados al teléfono, las ignoraban. Algunos las miraban con asombro, es cierto, y otros murmuraban preocupados que había que llamar a la policía de animales.

Solo una niña se atrevió a acercarse y preguntó tímidamente:

Señora, es preciosa, ¿puedo acariciarla?

Claro, adelante, es inofensiva, respondió la morsa.

Almagesto

Ella sentía que nunca tuvo infancia

Trompo Waffles Gallinazo

Veía por la ventana – cuando tenía acceso a ésta – a los demás niños jugar en la calle, corriendo y saltando y gritando. Mundo, canicas, **trompos**, chapadas, todo lo que los llenaba de alegría y energía, a ella la amargaba cada día más.

Se quedaba en su casa, encerrada, mirando por la ventana cuando se lo permitían. Su familia decía que debía estar agradecida. Le traían comida – y no cualquier comida, platos finos. Hoy le trajeron **waffles** al aceite de trufas con mantequilla de salmón ahumado. Dio una mordida del postre e hizo una mueca. Sacó con cuidado una de las tablas que cubría la ventana y siguió mirando a los niños jugar.

Encerrada desde que tenía memoria, asustada y frustrada, esperaba algo incierto, sosteniendo el aliento cuando el sol se ponía y los niños empezaban a dispersarse.

Un atardecer vio la oportunidad. Se fueron todos los niños menos uno, pequeño y pálido, que se quedó sentado en la vereda esperando.

Salió por la gran puerta de madera de su casa y lo saludó. Lo invitó a entrar, y el niño, ingenuo para su suerte, aceptó.

Sintió un punzón de culpa en el estómago pero fue rápidamente remplazado por el hambre.

Aderezó y cocinó todo a la perfección. Como un **gallinazo** había esperado, observado durante años, y ahora al fin tendría el verdadero plato gourmet que buscaba. Botó los waffles – demasiado salados, demasiado esponjosos, demasiado todo – y comió de su propio plato.



M. Abramovic

Los pasos de mi abuela

Trompo Waffles Gallinazo

Nunca había matado a ninguna. No era miedo, miedo me daban los **gallinazos**, ellas lo que me producían era asco. Cada vez que alguna aparecía me tapaba con fuerza las orejas hasta que desaparecían. Sin embargo, la polilla de hoy día era distinta, tenía un aire entre vieja y cansada.

Recuerdo clarito el día que llevaron de emergencia al abuelo. Gabriela me contó que una polilla se le había metido al oído. La escena era terrible, cuando entré, allí estaba él, daba vueltas como un **trompo**, estaba como loco.

Lo llevaron al hospital. A mí no me dejaron ir, pero la abuela, siempre buena, me consoló proponiéndome ir a hacer **waffles**. Cuando regresaron el abuelo me enseñó orgulloso la polilla muerta en una bolsa de plástico. No me dio gracia, y recordé más bien cuando gritaba a la abuela.

Hoy es el velorio de ella. Todos me tranquilizan, yo no entiendo nada, solo sé que ya nunca podré hacer waffles con ella. Gabriela me cuenta que cuando una persona muere recoge sus pasos, es decir caminan por donde caminaban cuando vivían. Creo que la abuela ha venido a despedirse del abuelo, solo que muy viva ella, ha venido disfrazada de polilla, feliz ella.